285

MUNICIPAL BIBLIOTECA BARCELONA

Tierra y Libertad
Semanario anarquista

Año VII - Núm. 32 | Barcelona 27 agosto de 1936 | Franqueo concertado

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1
CIUDAD

La C.N.T. y la F.A.I., máxima garantía de la situación revolucionaria.

Los acontecimientos actuales, con su enorme cantera de experiencias, han demostrado que la C. N. T. y la F. A. I. son una garantía sólida de orden revolucionario.

Todas las medidas tomadas en todos los aspectos han dado la sensación exacta de lo que éramos, y ya no habrá lugar a dudas, por parte de aquellos que antes del 18 de julio nos presentaban bajo todos los peores colores del mundo.

Quede lo que quede de todo lo actual, una cosa resaltará a los cuatro vientos: que somos tan buenos como el que más, y no menos inteligentes que nadie.

¿Para qué enumerar las medidas de orden revolucionario tomadas desde el 18 de julio?

En el ambiente están; una ciudad de millón y medio de habitantes, que, a pesar de la formidable lucha que sostenemos, aun no ha carecido de lo más necesario.

Nuestros sindicatos, y sobre todo, entre ellos, el de la Alimentación, han demostrado capacidades insospechadas de organización.

Nuestros comités Local y Regional, trabajando veinte horas y más, incluso no durmiendo, para no hundir la gran ciudad, clave de Cataluña y de España, en el caos, no en el clásico «caos anarquista», ya que la «anarquía es orden», sino en el caos puro y simple que la aniquila todo.

Todos los pertenecientes a la C. N. T. y a la F. A. I., demostrando la misma resistencia y la misma buena voluntad de vencer en la magna empresa actual.

La magnitud de los problemas planteados ha dado más coraje a todos. Los hombres de nuestras organizaciones no se han entregado al pillaje, ni a la violación. El «anarquista de Tarrasa» fabricado por Cambó ha muerto el 18 de julio.

No resucitará más, porque ni Cambó volverá, ni nadie se verá en lo sucesivo capaz de resucitarlo. Nuestras burguesas están tranquilas en sus casas; los comerciantes, esperando estructurar el nuevo régimen salido de la revolución, están en posesión de sus tiendas; los burgueses que se han presentado, de sus fábricas y talleres.

Podíamos haberlo hundido todo, arrasarlo todo, y, sin embargo, ahí están Barcelona y Cataluña, que hablan por nosotros...

LO NUEVO

El nombre no hace al caso, ni la procedencia, tampoco. Se trata de un ciudadano que habitaba en un pueblo de Cataluña. Simpatizaba con nuestra causa, pero simpatizaba desde una cómoda zona de apartamiento. Creía que las cosas tenían que cambiar, pero decía para sus adentros:

—Que las cambie Rita.

Ha llegado a Barcelona y ha podido ver iglesias quemadas, cuarteles desmilitarizados, conventos convertidos en escuelas populares.

—Todo esto se ha conseguido sin votar—le han dicho unos conocidos.

Ha visitado a unos parientes que vivían de su trabajo y que pagan el alquiler con una rebaja considerable, impuesta por el vecindario contra la rapacidad de los caseros.

—Todo esto se ha conseguido sin votar—le vuelven a decir.

Los salarios están a punto de fundirse en una cooperación del trabajo con la técnica. Hay nobles esperanzas en la mente y ya en la realidad. Infinidad de pueblos viven la economía libertada. Todo el mundo anhela escuelas. Todo el mundo quiere salvaguardar la vida de los viejos y de los menores. La barbarie fascista cede al empuje popular. La lepra clerical se combate, por primera vez, a sangre y fuego en su propio solar.

—Todo esto se ha conseguido sin votar—han vuelto a decirle.

—¿Cómo se ha conseguido?

—Por acción directa del pueblo, por su arrojo y decisión, por su seguridad en el porvenir. Los anarquistas siempre propugnaron estos principios. Y por eso vencerán.

Libertad - Control

Los obreros tienen ahora la libre disposición de grandes y pequeños talleres para fabricar material mortífero contra las hordas fascistas. Unen a su convicción de libertad la competencia y el entusiasmo. Con estas armas y las que se fabrican, la victoria no es dudosa, y, además de no ser dudosa, no será blanda, sino implacable. Ved a este bravo héroe del trabajo en un taller donde se fabrican bombas para avión

REVOLUCION Y RECONSTRUCCION

La actividad del Comité revolucionario de Torelló

Un luchador revolucionario

En los primeros momentos de lucha no hubo más consigna entre todos los elementos que forman parte de las organizaciones obreras de esta localidad que la de adueñarse de los resortes principales de comunicación, administración y defensa, lo que se llevó a cabo rápidamente por haberse puesto de nuestra parte las pocas fuerzas armadas que había (Mozos de Escuadra) y autoridades todas, quedando en pocas horas la población custodiada por todos los compañeros que sentimos la responsabilidad del deber y el anhelo de lucha contra los sublevados.

A partir del día 18 del pasado mes de julio, la vigilancia sobre los elementos peligrosos fué rigurosísima y las tras populares comenzaron a hacerse sentir en todos los focos del dogma religioso, pasando de un punto a otro a derrumbar y quemar todo lo que no tenía un valor material elevado. Fueron seleccionados los objetos de oro y mobiliarios que se reconoció de utilidad pública y seguidamente, siguiendo el orden que marcó el Comité revolucionario, constituído el día 18 de julio, según acta que levantamos, y que adjuntamos a la presente, los edificios religiosos fueron desalojados, destruyendo todo su contenido para trasladarlo a un campo vecino y quemarlo en presencia del pueblo, que, emocionado ante el imponente espectáculo que ofrecía, prorrumpía continuamente en mueras al fascismo y al dogma y vivas a la revolución por la libertad.

Todo el pueblo proletario, movilizado espontáneamente, cooperó con tanta eficacia a la obra de limpieza emprendida que en pocos días no se dejó rastro alguno de tanta inmundicia. El día 24 del mismo mes este Comité revolucionario celebró sesión para tratar de la situación y tomó los acuerdos que a continuación anotamos:

SECCION PRIMERA. — *Desarrollo:* Se ha creado una Caja para depositar las cantidades recaudadas en requisa de iglesias, capillas y otras procedencias, y de todas las operaciones llevadas a cabo por este Comité se lleva rigurosa contabilidad.

Se han creado Registros al efecto. Se han relacionado los valores en oro y prendas requisados y se ha hecho entrega bajo inventario a la Banca local de los señores Pujol Subirachs y Compañía, cuya copia obra en nuestro poder.

El compañero secretario procedió a abrir un expediente de cada uno de los industriales de la localidad para determinar la potencia económica y financiera de cada uno con vistas a poner rápido remedio al paro forzoso y estudiar cuáles están en condiciones de prestar apoyo en moneda o especies a nuestro Comité y al de Abastos creado al efecto, con el Comité de Asistencia social como apéndice.

Para atender a las primeras necesidades se hizo una llamada al comercio, que respondió, y pudimos encauzar los servicios de mayor urgencia con un éxito rotundo, debido a la franca colaboración de todo el pueblo. Se ha impuesto el criterio desde un principio y hasta el presente prevalece igualmente.

Atenciones especiales del Comité de Abastos: Ha quedado regulada la entrada y salida de artículos de primera necesidad y se ha buscado la unificación de precios de aquellos artículos que se prestaban a crear disidencias por su escasez.

Asistencia social: Requeridos a presentarse todos los ciudadanos que anteriormente o por las circunstancias actuales atraviesan una situación económica muy precaria, se procedió a una razonada investigación para evitar abusos, resultando que no solamente dejó de comprobarse caso alguno de tal índole, sino que algunos cedieron voluntariamente una parte de la asignación. Es la libertad matando al egoísmo.

SECCION SEGUNDA. — *Economía y enlace:* Este departamento controla directamente las relaciones entre obreros y patronos, contribuyendo a que se normalicen todos los trabajos en talleres, fábricas y en el campo, velando por la justa aplicación de las disposiciones que se dicten sobre horarios, aumento de salarios y equidad en la distribución de los servicios. Asimismo controla la entrada y salida de dinero de los *establecimientos de crédito, Bancos, etc., de* acuerdo con las órdenes emanadas del Comité central y la Generalidad.

SECCION TERCERA. — *Propaganda, enlace y comunicaciones:* Por iniciativa de este departamento se han celebrado algunas asambleas populares, con el fin de orientar al pueblo y anular las pequeñas diferencias de táctica que podrían entorpecer la labor constructiva que estamos realizando, habiendo constituído un verdadero éxito.

Una de dichas conferencias fué con invitación a los campesinos de la comarca, que fueron avisados a domicilio por medio de su respectivo Sindicato, cuya Junta directiva formó parte de la presidencia, dando una nota de optimismo y seguridad a sus compañeros del campo, que en seguida se mostraron como nuestros más decididos colaboradores.

Esta propaganda hizo renacer la confianza en el campo, que había decaído mucho, y facilitó la normalización de la vida económica. Además, los elementos del campo han contribuído generosamente a recaudar dinero y especies para el Comité de Asistencia social.

Otro aspecto importante ha sido el que se ha dado a las comunicaciones, que desde un principio han sido controladas con el mayor rigor. Ha sido preciso montar un servicio de oficinas permanente, con el fin de no retrasar los permisos que podían concederse. Al restablecerse el servicio telefónico público se montó una vigilancia secreta para deducir de las conferencias algún hilo que pudiera orientar sobre hechos punibles, habiendo podido notar los mejores resultados.

La instalación de teléfonos en los puestos de vigilancia avanzada: Milicias y local del Comité revolucionario, ha contribuído muchísimo a la seguridad y eficacia de todos los servicios.

Las cuestiones de enlace fueron estudiadas por el Comité oportunamente y se convino en relacionarse rápidamente con los Comités colegas, con el fin de llevar a cabo una obra de conjunto que en estos momentos juzgamos indispensable y sin cuya consolidación habría mermado en gran parte la labor organizadora de los puntos principales. Todos los pueblos de escaso valor numérico fueron invitados a mandar un delegado a parlamentar con este Comité para un cambio general de impresiones y se tocaron resultados inmejorables, ya que en toda la comarca se fué tejiendo una red tan sólidamente enlazada que la fiera fascista ha huído dispersa, sin dejar ni rastro de ninguna clase. No obstante, este Comité creyó conveniente autorizar una brigada de investigación para que fuese a dar batidas de inspección por el campo y montes cercanos, habiendo dado pruebas todos los compañeros de que aun en un período revolucionario no olvidaban el respeto a los bienes y vidas ajenas, algunas veces de manifiestos ex enemigos nuestros. El ideal ha guiado sus actos y se ha conservado el sentido de responsabilidad moral que anhelábamos.

En los registros a domicilio no se ha registrado ningún caso de violencia por la corrección de los ejecutantes y por la sumisión de todo el pueblo sin distinción.

SECCION CUARTA. — *Milicias antifascistas:* Las Milicias antifascistas han sido constituídas por los compañeros más destacados y arrojados en la lucha, que han sido en número muy superior a las necesidades de la población. Desde el primer momento se organizaron grupos para montar una vigilancia rigurosa en las carreteras y demás vías de comunicación, resistiendo turnos de doce y hasta veinte horas, sin que nadie pensase en la fatiga ni se notase el menor desaliento por la escasez de armamentos contundentes que había en un principio. Es imposible describir las escenas de ardor y entusiasmo entre el pueblo, que, de pronto, las circunstancias le habían puesto pecho a pecho contra el enemigo de toda la historia. «¡Queremos armas, queremos armas!», era el grito unánime de la masa enardecida, que veía la hiena fascista crujiendo los dientes, deseosa de devorar para siempre la libertad y el derecho.

Pero el pueblo, ante el peligro inminente, vió multiplicado su valor de una forma tan asombrosa que, una vez más, quedará escrito en las páginas de la Historia que cuando un pueblo sale a defender sus sagrados derechos de libertad y justicia es totalmente invencible.

Huelga decir que se ha notado entre los milicianos la falta de aquella disciplina ciega que se inculca en las ordenanzas militares; pero la buena fe y el criterio han suplido con ventaja esta deficiencia y cada día, mediante la intervención de los elementos de mejores conocimientos tácticos en las luchas, ha ido consolidándose la estructuración de estas Milicias populares, que han sido y serán los verdaderos acreedores a la confianza del pueblo.

No olvidemos estos hechos aleccionadores y no nos dejemos arrebatar jamás el derecho que hemos conquistado a costa de tanta sangre. En España jamás el Ejército será depositario de la confianza popular, porque la tolerancia nos ha costado demasiado cara y el mapa ibérico está teñido de rojo por la vil traición de los que, en nombre de Dios y de la justicia, nos han asesinado y querían retrotraernos a los negros siglos de la Edad Media.

Hoy podemos decir que las Milicias populares dan pruebas de organización y voluntaria disciplina y nos hacen comprender que en el futuro tendremos bien garantizados nuestros derechos y que en plazo no muy lejano nos veremos todos del brazo hacia la ruta del progreso, y por vez primera dejarán de ser un sofisma aquellas sagradas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La seguridad en esta población está garantizada por los puestos de entrada, que son estrechamente vigilados por parejas de milicianos, parapetados detrás de unas trincheras, revisando los pases de circulación y atentos a las consignas que se reciban para asegurar mejor el control de los coches y poder capturar al que de algún coche fascista.

Son actualmente relevos de seis horas que resultan menos incómodos, debido a una tienda de campaña que se ha montado al efecto con un aparato telefónico en cada una, que da comunicación con el local central de las milicias. Además van algunas patrullas por parejas recorriendo las afueras y con autorización especial para intervenir en cualquier momento que entiendan se trama algo receloso.

Entretanto se esperaba del Comité Central de Milicias las instrucciones definitivas sobre las credenciales a extender a cada miliciano, nosotros hemos entregado a cada uno un carnet especial que acredita su personalidad y el derecho a exhibir armas en cualquier caso.

Además se ha puesto a cada uno un distintivo sencillo consistente en una faja enrollada en el brazo izquierdo de color rojo, de unos doce centímetros de anchura. Primero se habían usado unas fajas que lucían los colores rojo y negro, pero para no herir susceptibilidades de ninguno de los compañeros que militan en alguna organización con distintivos diferentes, se convino establecer el modelo único para no dar lugar a que entre los milicianos pueda ni de cerca ni de lejos hacer aparición la menor discordia. El orden por esta parte está garantizado. Como distintivos menores pueden exhibirse los que cada organización crea conveniente.

SECCION QUINTA. — *Tráfico:* Esta sección regula según criterio y conveniencia, los permisos que se extienden para circular por el exterior de la población; tanto a pie como en vehículos de toda clase, siempre averiguando los antecedentes que son indispensables para cerciorarse de que con vestiduras de gente adicta nos está pasando la colada. Se han dado las mayores facilidades para que entrasen prontamente en acción todos los resortes productores, tanto en el campo como en la población, principalmente todo lo que supone artículos de primera necesidad. Para no entorpecer estos servicios, los compañeros de este departamento se han visto obligados a prestar servicios de carácter permanente. Este departamento ha tenido bajo su control el suministro de combustibles líquidos, en particular la gasolina y el gas-oil, de mucho consumo en esta localidad para el funcionamiento de las máquinas de trillar que en estas semanas entraron ya en funciones.

La gasolina ha escaseado muchísimo, pero debido a la buena administración no han tenido que interrumpirse los servicios sanitarios, ni aquellos que el Comité ha necesitado para su mejor desarrollo. En la actualidad también hemos podido surtirnos con más abundancia y vamos restableciendo todas las actividades del trabajo.

SECCION SEXTA. — *Servicios públicos:* Esta Sección ha organizado después de los primeros días cuando quedaron francamente liquidados todos los focos del dogma religioso, un servicio de limpieza pública que era enormemente necesario. Se han aprovechado las fuerzas de todos los compañeros y ciudadanos que voluntariamente se han ofrecido para el trabajo. Algunos ex curas han tenido el placer de empuñar un pico y una pala para curarse la nostalgia de los enseres mágicos que a diario manejaban en sus funciones ordinarias. Sin espíritu de venganza que el pueblo no entiende estos vicios, se han hermanado con sus compañeros y presentimos que su salud ha de mejorar notablemente tanto en el aspecto físico como en el moral. Las recogidas de escombros, la quema pública de ídolos y toneladas de cosas inútiles, han pasado por el dominio de estas brigadas de obreros incansables, que, con el mayor entusiasmo, van colocando las primeras piedras de la nueva sociedad que vamos a construir.

El local enorme que antes había sido el palacio de los falsificadores y detractores de Cristo, ha sido destinado por unanimidad a Mercado Municipal y dentro de breves días estarán terminados los planes de reforma y empezaremos a esta importante transformación. El pueblo en general está lleno de júbilo por tal determinación y se apresta generoso a secundar los trabajos para que bien pronto sea un hecho.

Serán bien pronto otros los hechos que nos probarán el buen sentido que guía a los hombres libres cuando se ven desligados del peso de la autoridad y del abuso y quedará una vez más patentizado que dejando a los pueblos su libre determinio, se encaminará el mundo hacia la abundancia, el progreso y la felicidad.

Este Comité revolucionario tiene la satisfacción de hacer constar que de su seno no han surgido disidencias de ninguna clase y que la obra de ordenación y construcción que ha emprendido no quedará por su parte retrasada de ninguno de los muchos que en estos momentos aciagos están poniendo a dura prueba su valor y sus ideales.

Brindamos por la revolución, por la vida de libertad que ya estamos disfrutando y que con todos los pueblos hermanos de la península Ibérica anhelamos establecer para anular las faltas del pasado. Respiramos ya los aires frescos del amor universal que presentimos habrá de reinar indefectiblemente tan pronto como haya sido extinguido del corazón de los hombres la funesta ponzoña del odio que ríos de lágrimas nos ha costado y luchamos y lucharemos para que los sagrados principios de libertad jamás nos sean arrebatados en nombre de ninguna bella palabra promesa ni fascinación.

Desde este modesto pueblo de Torelló provincia de Barcelona, unos miles de hermanos vuestros os saludan héroes de la revolución por la libertad y os ayudamos con nuestro *ejemplo y nuestro sacrificio.*

¡Viva la revolución social! — El Comité Revolucionario de Torelló.

CHISPAS DEL YUNQUE

En Gerona, según decía la gente negra y negroide, estaba el cuerpo de un titulado santo. También, según aquella opinión, estaba el cuerpo incorrupto, a pesar de los años transcurridos desde que fué enterrado.

Revisado el caso, se ha visto ahora que el supuesto cuerpo incorrupto era un montón de maderas.

Lo mismo pasará con otras creencias. Cuando se toque la prueba, quedarán aniquiladas.

Lo que parece imposible es que haya gente crédula hasta el punto de comulgar con tantas ruedas de molino.

• • •

Lerroux está en Portugal. Gil Robles y March, también. Unamuno, en Salamanca. A los cuatro deberían juntarlos para que tiraran de los cañones antifascistas cuando ha de subir la artillería a una loma.

• • •

Se advierte un cierto cambio en las relaciones de vecindad.

Aquel tipejo que no volvía la cara cuando os encontraba en la escalera para saludar o corresponder al saludo, se os acerca hoy con muestras de rendimiento.

¿Y qué hacían esos tipos cuando se nos llamaba bandidos? ¿Dónde estaban esos militares y militares de simpatizantes? Estaban deseando que se nos aplastara.

• • •

Hay ahora mucha libertad para la indumentaria. No está mal. Pero se nos ocurren dos pequeñas objeciones.

¿Por qué hay tanta afición a los uniformes? ¿Y por qué la despreocupación en el vestir no se acompaña de una mayor preocupación por el baño?

• • •

No conviene multiplicar los planes ni anunciar constantemente iniciativas. Es mejor realizar algo sin hablar mucho, que no realizar nada yendo de acá para allá sin cesar y hablando también sin cesar.

• • •

Hay fascistas agazapados en Barcelona. Se les debe poner en situación de trabajar si quieren vivir, incautándose el pueblo de sus rapiñas. Si se dejan estar, cada fascista buscará a su bárbaro afín a través del bullicio.

• • •

Hace mal efecto que haya gentes que pidan limosna.

En efecto. Y también hace mal efecto que haya otros pedigüeños. El desvalido ha de tener desde ahora amparo, pero si se suprime la mendicidad, ¿por qué no ha de evitarse también esa otra mendicidad de los cupones?

• • •

Hay quien come en el Ritz y hay quien come en el Colón. Vemos palacios incautados en todas las calles. Bien. Pero es necesario que los grandes locales empiecen a servir para labores constructivas. Cuando vemos en un local incautado que se trajinan patatas y garbanzos, se nos abre el corazón de alegría.

• • •

¡Al frente los fusiles! Bien está.

La revolución necesita brazos armados en el frente, y no a 200 kilómetros del frente.

• • •

Ese tenorio detenido y condenado a estar una noche sin cenar, en un calabozo, es un grotesco símbolo. Pero si lo que se busca es la llamada ejemplaridad del castigo, nada se conseguirá. Hay en Barcelona millares de macarrones a los que debería también dejarse sin cenar mientras no trabajaran. Estos macarrones se quedan a veces sin cenar porque nadie les invita, y siguen siendo los mismos entes inútiles. Hay que acabar con los tenorios callejeros y con los *asentamientos* de macarrones que se ven continuamente en Barcelona.

• • •

La mejor manera de acabar con los tenorios de salón y con los callejeros es obligar a todo el mundo a justificar sus medios de vida. Haciendo trabajar a todos los vagos que pululan por ahí, la jornada podría ser de cuatro o cinco horas menos.

• • •

El paro forzoso debe resolverse ahora descongestionando la ciudad. En el campo hay faena para todos. Y también la hay en el frente.

• • •

¡Demasiados paseantes! ¡Demasiadas caras alargadas! Si hay miserables que escuchan sin parpadear, desconfiad de su imposible expectación.

• • •

Ahora que se habla tanto de control, ¿quién es capaz de controlar la imaginación? Si el temperamento español es delirante y gusta de los adjetivos cargados de lirismo, ¿quién puede controlar un delirio?

• • •

Pelear contra el fascismo en cualquier frente es una tarea honrosa. En cualquier frente se puede luchar, pero en el frente donde se muere debe haber todas las armas que matan.

LA HIGIENE INFANTIL

La utopía en marcha

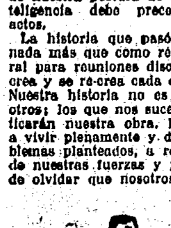
Martirologio del trabajo

La lista de los mártires del trabajo alcanza dimensiones astronómicas. Los que nos hemos preocupado por estas cuestiones de lucha proletaria, tenemos presente siempre los nombres venerandos que jalonaron sangrientamente la ruta de emancipatoria del trabajo. Se habla, según costumbre, de los ejecutados en Chicago, de Sacco y Vanzetti, de los nihilistas rusos, y en fin: de tantos y tantos que dignificaron con su ejemplo la denominación vulgarizada de «hombre». Nadie como los que hemos vivido las épocas penosas de la represión burguesa, se da exacta cuenta del esfuerzo titánico que el mantenimiento de la postura de aquellos hombres significó entonces. Después, cuando el trabajo fué ocupando posiciones más ventajosas, dedicarse a la tarea revolucionaria fué menos extraordinario y hasta para ciertos «tipos» una especie de esnobismo que «hacía bien» con la bohemia nueva de chalina roja, de corbatitas multicolores, de anagramas complicados y de toda esa decadencia intelectualoide que, ahita de asistir a los banquetes de la «buena sociedad» —sin probar bocado—, se dedicó a hablar mal de los ricos, porque ellos no podían serlo. Nada de eso tuvo que ver nunca con los verdaderos hombres de la revolución, lo mismo que nada de lo que se agita y bulle oficiosamente, en la hora presente, tiene relación con lo que se gesta en el seno del pueblo productor.

La represión política no respetó nada. Ni el sagrado de las conciencias ni la intangibilidad de los pobres hogares proletarios. Todo lo arrasó y holló con la espuela y el sable mercenarios. Todo lo atropelló y escarneció. Nadie estuvo seguro de vivir al día siguiente de una orden draconiana. A la prisión gubernativa, sin nada que la justificase, sucedíanse los procesos amañados y monstruosos; los hombres y los adolescentes iban a pudrirse en una prisión hedionda, y los familiares — exentos en cualquier caso de toda culpa — se iban lentamente muriendo de hambre. Ningún gobernante ni ningún periodista burgués se acordaba nunca de estos hogares deshechos, y minados por la tuberculosis y la miseria más espantosa. Los banquetes honorarios se empalmaban unos con otros, se derramaban los vinos que otros recogían en perlas y exprimían junto con su sudor y su vida. La juerga alegre se comía el presupuesto, hecho y firmado pensando en el

otro presupuesto de lujos y placeres domésticos. Todo eso iba aproximando la hora de la revancha, la hora de las victorias proletarias, la hora de la inteligencia y el brazo esforzado del obrero de cualquier clase. Ese día ha empezado a alborear y a emitir luces más puras. No debemos cantar victoria, pero sí felicitarnos de que se hayan roto los primeros diques que oponía la reacción, y las caretas empiecen a caer y los rostros a mostrarse tal cual son. Estamos aún en el camino, y la ruta es penosa aun. Nada debe asustarnos ni pillarnos desprevenidos, pues la serenidad debe ser el lema de nuestra postura de lucha creadora y la inteligencia debe preceder a todos nuestros actos.

La historia que pasó no nos importa, casi, nada más que como referencia y barniz cultural para reuniones discutidoras. La historia se crea y se re-crea cada día y en cada momento. Nuestra historia no es para contada por nosotros: los que nos sucederán en la brecha criticarán nuestra obra. Nosotros nos dedicamos a vivir plenamente y de todo corazón los problemas planteados, a resolverlos en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades. No hemos de olvidar que nosotros somos y existimos en la medida en que nos es dado interesar a la opinión pública en nuestros puntos de vista y en nuestros afanes y dolores. Una propaganda inteligente debe acompañar nuestros hechos en todos los frentes de lucha: en el campo y en la ciudad, con las armas y con las herramientas, pero eso no sería nada si nuestros hechos no resolviesen nada y llevasen a la colectividad a un colapso o a una encrucijada de incógnitas, [illegible]



callejones sin salida no creen más que los pusilánimes, y nosotros no lo somos.

No ha terminado el martirologio del trabajo, aunque se puede anticipar que el sacrificio será ahora más sonriente y optimista. No es lo mismo morir en un agujero negro que bajo la luz del sol y con el rostro tenso y erguido del gladiador que ha visto sonreír a un mundo mejor. Ya no es morir por una fe alimentada porque sí, sin pruebas ni razones. Hoy, nuestros viejos compañeros, los que nos desbrozaron el camino, que hoy recorremos con entusiasmo, nos repiten que nos dejarán felices, pues han visto virtualizarse, corporeizarse, el bello film de sus sueños ideales.

¡Gloria a los mártires de nuestra causa! ¡Camaradas, nosotros marchamos con los escuadrones de los que emprendieron el gran viaje sin vuelta! Nos dejaron la obra de sus vidas, el ejemplo de su tesón en la pugna social, el mojón que señala un paso practicable, divide una linde sin obstaculizar el paso del vagabundo de todas las rutas ignoradas.

La gran Olimpíada

Opuesta a la de Berlín se organizaba en Barcelona la Olimpíada Popular, magnífica idea que los camaradas comunistas hubieran llevado a cabo si la tercera Gran Olimpíada no se hubiese anticipado. Esta Olimpíada a que nos referimos está siendo una olimpíada de dioses.

Nada de la serenidad griega, sino una nueva estatuaria contorsionada en dinamismos esenciales, toda nervio y esquema, como las creaciones de Archipenko.

Ya, alguien que ha podido eximirse de la tarea organizadora, ha llevado al papel, en manchones que aún parecen moverse, tipos y rostros de la revuelta. Hoy, un artista mal conocido, ha puesto el sello de su recia personalidad

y de su arrojo de artista revolucionario en unas acuarelas rápidas, cinematográficas casi. Los colores y las banderas al viento, las mujeres enfundadas en monos de mecánico, con cascos de acero y ojos audaces, se incorporan a este Marathon de meta lejana, pero segura, hacia metas que serán punto de partida siempre.

El fuerte sentimiento deportivo que se ha desarrollado día a día en la vida moderna, tiene hoy su ejecutoria más noble y más digna. Los que hemos amado siempre el mar, la montaña, la empresa dura y arriesgada, podemos hoy emplearnos a fondo y sentir que nuestro [illegible] resultado más que numérico y pasajeramente glorioso. Sentimos que no vivimos simplemente una guerra más entre todas las guerras conocidas, sino la única guerra en que nos jugamos intereses nuestros y comunes a la humanidad toda. Luego, cuando el estruendo de la dinamita y el tableteo de la ametralladora hayan cesado, al deporte limpio tornaremos los que siempre lo comprendimos y lo practicamos como dinamismo inteligente y dirigido por la necesidad fisiológica y el anhelo motor en que se diluye nuestra animalidad inicial, depurando y serenando los instintos que nos ahogarían.

Entonces inventaremos otra palabra menos cursi que «Sport». Algo más recio y nuestro; algo que explique y defina el sentido sano que orientará nuestros movimientos deportivos. El deporte se engranará a la vida de nuestros pueblos haciéndose carne de ellos, en el vivir cotidiano. Y cuando el pueblo, recién duchado, sonría con dientes limpios, podremos decir que ha nacido el hombre, simplemente, sin «super» ni otros adjetivos ostentosos.

Fuerzas creadoras

Duermen en la Naturaleza fuerzas incontroladas aun y energías conocidas se desaprovechan, dejándolas inactivas, malgastándolas en empresas improductivas o sólo productivas para una pequeña minoría de explotadores.

El brazo del obrero está hoy presto a emplearse en la nueva construcción de la vida, la socialización progresiva y acelerada de los medios de producción y las industrias todas puede permitir un reagrupamiento de fuerzas y elementos creadores de riqueza social, reagrupamiento que posibilitaría — y posibilita ya — una mejor ordenación funcional bajo más sanos principios y mejores condiciones de trabajo.

El técnico ya está con nosotros. No decimos todos los técnicos, no. Hablamos de unos pocos, a los que se unirán de día en día nuevos valores intelectuales en formación y en carácter. Está claro que al lado de nosotros, los anarquistas, el técnico no es ni será nunca un subordinado servil y coartado. Todo aquel que entra a formar parte del todo orgánico que nos distingue de otras tendencias obreras, queda equiparado en derechos y deberes con otro miembro cualquiera de la organización. La ventaja que encuentra siempre el individuo capacitado para grandes realizaciones, es en nuestros medios la de que se haya situado el sujeto en un ambiente activo y energético en el que la palabra imposible está virtualmente desterrada. Esto basta como garantía de que lejos de pretender ahogar la personalidad acusada en el anónimo de una masa amorfa, nosotros precisamos que destaque el individuo como valor señero, pero no como poder impuesto desde arriba a abajo sobre millones de cabezas que también piensan, sienten y comprenden el elemental principio de dignidad personal.

Nadie que no sea un megalómano ansioso de [illegible]

posibilidades de producir todo aquello que su genio le dicte y que sirva en beneficio de la humanidad y su progreso. Así los nombres y los hombres quedan en la historia honrados para siempre y venerados por todas las generaciones que se suceden en los ciclos espirales de la vida. Así los hombres entregan sus esencias primarias al laboratorio recreativo en el que nada se destruye si no es para integrarse de nuevo en formaciones depuradas de substancia nociva o defectuosa. Sólo esto es digno para todas las formaciones culturales llamadas, por no sé quién, «clases», como si el hombre pudiese etiquetarse y catalogarse como las calidades de judías o de lentejas.

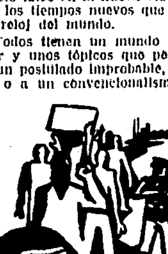
Toda potencia creadora pura y sana hallará en nuestros lineamientos orgánicos un medio apto para desarrollarse y progresar, con esfuerzo pero con resultados magníficos, insospechados e imposibles cuando se parte de bases falsas y egoístas: mal acaba lo que mal empieza.

Por eso los arquitectos y los ingenieros, los novelistas y los médicos, los mecánicos y los químicos, todos aquellos que han aprendido en el estudio de lo descubierto y a medio descubrir una lección de entusiasmo y de anhelo de conquista sana, tienen ahora oportunidad para demostrar su devoción por el camino emprendido cuando ingresaron en la Universidad o en la escuela especial que acogió sus balbuceos primeros. Nadie debe decir ahora que está expulsado de los lugares de trabajo, puesto que con la conquista de ellos en beneficio de la comunidad, es hoy una cuestión de audacia y voluntad captadora.

A los arquitectos que comenzaron ya hace tiempo, en Barcelona, a incorporar la faz de la ciudad al gesto abierto y franco de los bloques «Le Corbusier» y al espíritu útil y rimado de un Grophius u otro poeta y científico del hogar y la habitación moderna, compete hoy el dotar a la ciudad y a los pueblos rurales de la cáscara que moldeará el nuevo germen de vida colectiva. Nada sanea tanto la vida como dejar de obrar bajo la influencia de aquello que atormenta nuestro subconsciente, como los elementos decorativos que torturan la piedra, las fachadas recargadas y amenazantes, el conjunto melancólico de una arquitectura ochocentista, isabelina, o la férrea envergadura de las construcciones feudales. Por eso nosotros no nos condolemos mucho de la destrucción de las iglesias tenidas por monumentos del arte. Monumentos de la historia dolorosa del mundo, tal vez. Pero si algo debe sacrificarse al progreso de las cosas y los hombres, debe ser antes lo pasado que aquello que abre cauces a un bien futuro, y también a una mejora inmediata.

A los ingenieros debe el arte los mejores monumentos vivos que atestiguan —mejor que las pirámides, los sublimes «muertos» griegos, y otros cadáveres embalsamados en la historia de las artes — una etapa que rompe moldes estéticos y aflora nuevas concepciones de la «belleza», juega con la razón y la sinrazón, pelotea con los conceptos tenidos por sagrados e intangibles: el instinto maternal se ve como líbido, la castidad como anormalidad compleja, las artes plásticas como «jazz» de color masa, el dibujo como geometría pura de los volúmenes y los planos. Ellos están en el camino de grandes hallazgos; ellos deben continuar su sacerdocio laico en la nueva vida que empieza a ser en los tiempos nuevos que marcan su hora en el reloj del mundo.

Todos tienen un mundo por descubrir y ganar y unos tópicos que perder. Vivir aferrado a un postulado improbable, a una verdad dudosa o a un convencionalismo probado, es cosa triste y desesperanzadora. El hombre de acción, el «self-made-man» — el hombre que se hace a sí mismo — puesto en circulación por el mercado industrial yanqui, puede engranarse hoy, codo a codo, con un semejante que ayude a la máquina a funcionar debidamente.



LABOR CONSTRUCTIVA

El grupo anarquista "Reclus" propone a hermanos de ideas y a todos los hombres de buena voluntad unas sugestiones referentes a la vida económica de Lérida y sus comarcas

PRELIMINAR

Lérida tiene una pequeña economía parcial. *Pequeña* quiere decir no acumulada para el almacenaje. *Parcial* quiere decir incompleta, con déficit y superávit de productos, si bien el superávit se debe en parte a la escasez de posibilidades adquisitivas de un buen número de familias. No todos los habitantes de Lérida tienen las mantas necesarias cuando hace frío. En cambio, hay en el comercio mantas almacenadas suficientes. Este superávit de mantas no es signo de abundancia, sino de penuria y miseria.

Respecto a otros acaparadores, a los de productos alimenticios, anotemos que lo mismo que los acaparadores de mantas, no almacenan productos típicos leridanos, sino forasteros. Lérida es mercado de cereales procedentes de la zona regable del canal de Aragón y Cataluña, cuya mayor área figura en la provincia de Huesca. Y buena prueba de ello está en que Binéfar, pueblo grande de la zona regable del canal en la raya fronteriza de Aragón y Cataluña, es una especie de sucursal de Lérida para almacenaje y acaparamiento de cereal.

La fruta acaparada o acumulada en Lérida y sus comarcas es una producción temporera—veraniega—y, desgraciadamente, no está considerada como artículo de primera necesidad, exportándose la mayor parte a Barcelona como postre caro.

Se da, pues, el caso de que el trigo acaparado en Lérida no es de Lérida, sino de Huesca (provincia) y que la fruta acaparada en Lérida es de Lérida y se envía fuera. Después de comprada a precios bajos a los productores se vende cara en el mercado barcelonés.

Los demás productos de la tierra—verduras y hortalizas—son pequeñas aportaciones al margen del almacenaje de los acaparadores. En Lérida se podían comprar directamente a los agricultores hortalizas y verduras, como se podía comprar vino y aceite. Este último, en Borjas Blancas, hacia Tarragona, en los pueblos de las comarcas intermedias, entre Lérida y el Ebro o en Almacellas, hacia Aragón. Todo esto sin pasar por ningún gran almacén ni por precios de almacén.

Otro acaparamiento—también de productos forasteros—es el de artículos manufacturados.

Así, pues, resulta que en Lérida sólo se acaparan:

Primero. Productos de primera necesidad procedentes de fuera, como el trigo y los artículos manufacturados.

Segundo. Productos propios que, aun siendo de primera necesidad, como la fruta, no son considerados como tales.

PUNTOS DE VISTA SOBRE ECONOMIA

1. Gran número de producción no se almacena con fines de acumulación y acaparamiento, puesto que es intercambiable en los mercados periódicos de gran número de pueblos entre productores directos que no llevan sus géneros al almacén.

2. La producción que se almacena con miras de especulación puede libertarse del almacenaje, que consiste principalmente en acumularla y emboscarla cierto tiempo para venderla a más alto precio.

3. El trigo necesario para cada localidad debe obtenerlo ésta directamente de los pueblos productores de cereal que tienen la agricultura colectivizada. Para ello hay que contar:

a) Con un sistema rápido de transportes.
b) Con silos apropiados y sanos.
c) Con un sistema de panificación también colectivizado. La panificación en Lérida—como en Barcelona—es una industria insana para los operarios, limitada, usurera, cominera, organizada siempre en pequeño, con hornos familiares de calle o de barrio, aprovechándose los patronos de las ventajas del arancel—como los fabricantes de harina y los almacenistas—y no trasladando aquellas ventajas al consumidor, sino acrecentando el margen de ganancia.

4. Siendo para Lérida de inmensa importancia la existencia de conservas vegetales, con éstas podría subvenir a su déficit de trigos por intercambio no calculado a base de moneda, sino a base de esfuerzo, tiempo y primeras materias para las dos partidas intercambiables. Todo el trigo necesario para Lérida podría obtenerse de los Monegros y de otras zonas de la provincia de Huesca, a cambio de conservas vegetales—cuyas fábricas producen hoy muy poco en Lérida—, teniendo en cuenta que en la provincia de Huesca, en las comarcas esencialmente trigueras que no tienen regadío, es desconocida o poco menos la existencia de conservas vegetales.

5. La fruta tendría que consumirse en Lérida o aprovecharse toda o parte para conservas en vez de venderse en Barcelona a peso de oro, como se ha vendido hasta ahora. La fruta sustituye al pan en parte, a veces, y con ventaja siempre. El uso de fruta acabaría con las enfermedades del tubo digestivo. La uva debería consumirse fresca, sin hacer vino, o haciéndolo, en todo caso, sin fermentar, empleando utillaje apropiado muy conocido para embotellar vinos espumosos en la región de Martorell-Panadés-campo de Tarragona, consiguiéndose así que el azúcar del mosto no se convierta en alcohol con la fermentación. El uso de fruta con cierta abundancia refresca las mucosas, enriquece la sangre y la hace flúida; dota a ésta de elementos vitales, destruye la rigidez intestinal, causa de múltiples enfermedades, y hace olvidar la sed de vino.

6. Los productos manufacturados habrían de obtenerse en lugares especializados y colectivizados de producción (Mallorca, Elda, Vall de Uxó, etc., por ejemplo, para calzado), donde la maquinaria es relativamente perfecta, constituyéndose en Lérida una casa única distribuidora de calzado como Cooperativa de consumidores. Y lo mismo la Casa del Vestido, junto al gran taller cooperativo de confección, que creo está en marcha.

7. Proponer a Madrid, a Barcelona o a quien sea la supresión de derechos arancelarios, supresión que automáticamente abriría las fronteras para lo sobrante—cobrado en oro—y rebajaría el precio de la vida cerca de un 50 por ciento, restableciéndose el comercio de buena fe con la relatividad que hemos de atribuir a esta supuesta buena fe del tráfico internacional, puesto que en el interior el comercio quedaría sustituido por la Cooperativa.

8. Desvalorizar el negocio colosal de la Banca, que ahoga al comercio y éste al consumidor.

9. Suprimir el almacenaje especulativo por el cooperativo.

10. Fomentar la riqueza hidroeléctrica del Pirineo y el transporte. Sin facilidades para éste todo habría de ser inútil.

11. Imponerse la repoblación forestal en serio. Todo lo que vale la tierra de la provincia se perdió en dos turbonadas o temporales al encontrar las cofinas roídas. El desastre de las heladas que mataron tantos millones de olivos en el Urgel se debe al desnivel forestal, que destempla el clima, provocando alternativas catastróficas. El árbol es el pararrayos del agua y hace que ésta no se desmande. Las talas son un crimen.

12. Asequibles para los leridanos el pan, la fruta y las manufacturas—que podrían intercambiarse con hortalizas y otros productos agrícolas—, se tendría que racionar la carne, no por motivos de economía, sino de higiene. Tendría que fomentarse la producción de huevos. Es absurdo que la mayor parte de los que se consumen en España vengan del Uruguay, de Hungría, de Polonia, de Africa del Norte. En Lérida-ciudad y provincia habría que fundar diez o doce mil granjas, estudiando las establecidas en Holanda. Con lo pequeña que es Holanda surte de huevos a Inglaterra. España, en mejores condiciones que Holanda, no se basta a sí misma. Convendría crear la granja aislada del chismorreo pueblerino. Lo mismo que de los huevos puede decirse de la leche. ¿Por qué ha de consumirse en Lérida (la condensada) de Santander? A dos horas de «auto» del Pirineo, con triple número de vacas y crías en él y fomento de industrias derivadas, como mantequerías y queserías, se tendría de sobra. En principio hay industrias lácteas en Lérida, cerca de la capital y deficientes, no tan deficientes en Seo de Urgel.

13. La supresión de derechos arancelarios suprimiría la carestía, la escasez, como también las deficiencias de calidad. Carabineros y aduaneros podrían emplearse en servicios útiles de estadística y propaganda, cuidando de no crear empleomanía y atendiendo a lo funcional más que a lo orgánico, puesto que es la función la que crea el órgano y no al revés.

14. Por reintegrarse a la tierra todos los elementos campesinos que viven en Lérida sin trabajar en la agricultura como inmigrantes dedicados a labores de ocasión, la abundancia de productos sería un hecho. El cúmulo de población es *siempre* causa de miseria.

15. La electrificación de la agricultura se impone sin discusión, sobre todo inmediatamente en los montes—todavía latifundios—que rodean a Lérida por la parte de Poniente.

16. Es preciso tener en cuenta que si Lérida no tiene patatas suficientes ha de buscarlas; pero no en Barcelona, sino en Organyá o en Puigcerdá; si no tiene papel ha de buscarlo en el Prat, en Golida, en Balmat, en Tolosa, no en las Ramblas barcelonesas.

17. Conviene fomentar el cultivo del lino, porque éste supera al algodón, puesto que es más fuerte y durable, como supera a la seda natural y, mucho más, a la de fibra. Además libertaría al consumidor de la tiranía algodonera impuesta por la gran finanza internacional.

18. Otra gran ventaja se obtendría con desfondes profundos mediante tractores apropiados para libertarse así el campo de la química especulativa de abonos, los cuales están, muchas veces, a mayores profundidades que las obtenidas con arados usuales. Buena prueba de ello está en la labor de laya, que, como es más profunda, sustituye a veces al abono, puesto que los elementos fertilizantes *suben* desde la profundidad y son más asimilables y mucho menos costosos que los expendidos por el comercio.

19. El gran problema de las infecciones en las plantas puede resolverse hoy satisfactoriamente mediante el empleo de ondas extracortas especiales emitidas por una estación de este muy reducido. Una red de estaciones emisoras aseguraría la perfecta sanidad de las plantas mejor que todos los caldos y todos los procedimientos preventivos.

20. Monzón, a unos 60 ó 70 kilómetros de Lérida, tiene fábrica de azúcar, aparte de Mecerguens, aunque el azúcar podría comprarse de caña, procedente de Cuba, a mitad de precio del de la remolacha si se suprimieran los derechos arancelarios que, para enriquecer a los negociantes, se fijan contra el azúcar del exterior, por lo que este alimento de primera necesidad—lo es y, además, *mata* la afición al alcohol—resulta casi inasequible o racionado por la carestía. Los labradores remolacheros y los operarios de la industria, así como sus trasportistas, hallarían acomodo laborioso en las nuevas industrias.

21. El intercambio podría irse estableciendo entre unos y otros núcleos productores tomando como base—agrandada de acuerdo con cada comarca y de acuerdo con cada circunstancia—el mercado local y comarcal, que es en realidad un intercambio sin moneda, puesto que el labrador lleva aves de corral o sedas a vender y adquiere calzado. Claro que la base monetaria, tan convencional como es, habría que sustituirla por la unidad-costo en esfuerzo obrero eficaz.

22. La burguesía no ha podido resolver ningún problema en veinte siglos y nos parece absurdo querer resolverlos todos en días o semanas. El cambio social que estamos viviendo no se caracteriza únicamente por el hecho de que los que trabajan individualmente se pongan a trabajar en colectividad. Se caracteriza típicamente por el hecho de que se suprime el jornal. Tanto si se trabaja individual como colectivamente, el jornal debe dejar de existir. Después de todo una familia que trabaja un trozo de tierra lo hace en colectividad. Es moral el trabajo individual o familiar voluntario, pero no el salario. Se mejora el producto del trabajo si éste se hace en colectividad, pero nunca debe obligarse por la fuerza a un trabajador que quiera cultivar su tierra a que ingrese en una colectividad determinada de cooperadores. Con razones y pruebas se le puede demostrar que en colectividad podrá estar mejor, aumentar la producción, cansarse menos, cultivar la fraternidad en el trabajo, aprovecharse del ahorro de esfuerzo, mejorar antes las calidades, etc., y seguramente que habrá de convencerse de lleno ante los hechos.

23. Para la siembra próxima — que se está echando encima—se necesitan unas 90.000 toneladas de sulfato amónico. Venían de Inglaterra y Alemania. Hay que pensar en esto preferentemente, puesto que por lo que respecta a España, Flix está ahora en franco obligado de ocuparse exclusivamente de las necesidades de la guerra y Sabiñánigo en poder de los facciosos, aunque no por muchos días.

24. Haría falta un técnico mecánico y otro químico en cada comarca. Este analizaría tierras y podrían emplearse acertadamente tanto los abonos minerales como los granos. Aquél podría contar con equipos de mecánicos para enseñar el manejo de máquinas, actuar en reparaciones y ampliaciones, etc. También sería de primera importancia la industrialización inmediata de las zonas regables—tanto las de riego antiguo como las de canal—, con establecimiento de la industria de conservas, de enorme importancia y utilidad, sobre todo afianzando la moral, la técnica y la higiene.

25. Para herramientas de toda clase, incluso máquinas, se podría contar con lo incautado a los propietarios fascistas en especie, en utillaje o en metálico y valores. También podría contarse con todos estos medios con créditos de intercambio entre productores del campo y de la ciudad. La relación mutua les acercaría y hermanaría más que los mitines y los congresos, trabándose una fraternidad *necesaria y progresiva* sin imposición y sin parasitismo, fraternidad que sería constante y no intermitente; práctica y no teórica.

Como final de esta modesta aportación de motivos y sugestiones, que todos pueden completar y mejorar, nos permitimos recomendar a los compañeros la lectura de las obras de Reclus, admirablemente congruentes con el momento actual, como exposición de hechos y líneas generales de convivencia, cuyo humanismo no ha sido todavía superado por nadie ni presentado tan integralmente como por el autor de «El Hombre y la Tierra», cuyas ediciones duermen a veces vergonzosamente en los armarios. Reclus es ética, experiencia, integralismo moral y científico, al margen de la burocracia, adentrado en la esfera del trabajo inteligente y de la cooperación solidaria.

GRUPO RECLUS

(LERIDA).

Defensa antiaérea.

Después de esta lucha la reconstrucción.

LOS VIEJOS JOVENES

Un llamamiento a la opinión popular en favor de los veteranos de la vida

Ante el movimiento de opinión favorable a la asistencia a los viejos en Cataluña, no puede la Sociedad de los Viejos permanecer en silencio sus fervientes deseos de ser útiles a nuestro país. En Barcelona contamos con varios millares de simpatizantes, entre la ancianidad de ambos sexos, que reunen condiciones muy aceptables para ocupar, gallardamente, puestos que, desde retaguardia, servirían, igualmente que los actualmente jóvenes empleados en sitios determinados, cuyas energías, acaso, precisen en las vanguardias.

Llenos del mayor entusiasmo, ofrecemos las facultades de nuestros hombres y mujeres que cuentan de 60 a 75 años, con cerebro y alma jóvenes, capaces para que el pueblo dueño de sus destinos termine felizmente el nuevo régimen económico, en marcha desde el 19 del rojo julio. En tanto nuestros hijos y nietos ofrecen su sangre y comodidades, dejando a compañera e hijos en riesgo de viudez y orfandad por traernos de las trincheras un nuevo sistema social, en el que todos podamos disfrutar de una vida más humana, nosotros rogamos se nos ocupe donde estimen conveniente los hermanos de lucha distribuidores del trabajo relacionado con los asuntos de movilización.

No se lo oculta a nadie que los viejos menesterosos somos verdaderos fecundadores de esos bravos guerreros, destructores de la carcoma de España, constructores de un nuevo mundo sin parias y sin privilegiados. Acepten nuestro ofrecimiento, dispuestos al sacrificio, mil veces preferible antes del retorno al antiguo suplicio. Esa libertad que habéis concedido a la ancianidad asilada, medio secuestrada, con el mejoramiento en trato y alimentos a nuestros explotados y sufridos veteranos hambrientos, además del proyecto en puerta de emanciparlos, totalmente, mediante un decente subsidio, es una obra digna del otro eslabón titulado: comedores populares. — *El secretario.*

Dirección, Independencia, 351.

* * *

La entidad «Viejos de Cataluña» convoca a todos los ancianos mayores de 60 años a la asamblea que se celebrará el domingo día 30 en los grandes locales del bar de la calle Wifredo, número 11, a las nueve y media de primera convocatoria, y a las diez, de segunda, para tratar, entre otras cosas de gran interés para los viejos de ambos sexos, de formar el Sindicato de Viejos que quieran pertenecer a la C. N. T. — LA JUNTA.

Las fuerzas desconocidas de la revolución

En nuestra ya bastante larga vida de propagandistas, hemos siempre, a través de todas las momentáneas decepciones, remontado nuestro ánimo, por la convicción de que, al surgir un movimiento revolucionario, saldrían a la superficie del mismo «las fuerzas desconocidas de la revolución».

Y aquella íntima convicción vese sobradamente confirmada en estos días de actualidad altamente revolucionaria.

La vida terrible y azarosa que el sistema burgués impone a todos, con su tenaza que es la ley del salario, obliga a multitud de gente de valía a vivir una vida socialmente obscura.

Gente de todas las clases intelectuales, que desde el 19 de julio se ofrecen a nosotros, en todos los aspectos del saber.

Ingenieros, periodistas de gran valer, médicos, arquitectos, peritos mercantiles. Toda una multitud de hombres que, por el medio social en que vivían, prisioneros de una multitud de cargas familiares, que les acobardaban.

La ola revolucionaria empezada el pasado mes, no sabemos hasta qué abismo insondable arrastrará el mundo viejo actual. Pero el hecho que especificamos quedará patente para siempre.

Ampliada la revolución bajo la dirección social de la «vieja guardia» de la C. N. T. y de la F. A. I.

Estas fuerzas eran íntimamente revolucionarias, pero sin valor personal ni de clase para conquistar un mundo nuevo. La clase obrera, audaz y valiente, que ha sabido demostrar su espíritu de combate, no tiene que desconocer en su «valer», ya que no demostró su «valor», de estas fuerzas intelectuales de la revolución.

De lo contrario, todo lo que hiciéramos en contra de ellas, lo pagaríamos con creces, y con déficit, más tarde.

ENFERMERAS

Hace aproximadamente un año y medio que unas cuantas enfermeras de buena voluntad, y en vista de lo que había pasado en Asturias (que murieron más compañeros por negligencia de las que los cuidaban que por las balas enemigas), acordamos formar un grupo que, con el nombre de Colegio de Enfermeras, controlase hospitales y clínicas con personal técnico. Se trabajó, se luchó, visitas a Sanidad, y no se logró nada. Las monjas triunfaban, y el Colegio de Enfermeras está todavía en embrión. Faltan enfermeras—nos dicen de todas partes—, y quieren que se improvisen. Esto no es posible; no basta tener buena voluntad y abnegación para asistir y cuidar a un enfermo o herido; se necesitan conocimientos técnicos y prácticos; esto no se aprende en dos días. Necesitaríamos el apoyo moral y material de médicos y personas competentes, para organizar los servicios sanitarios; queremos que sean enfermeras y enfermeros controlados por la C. N. T. y la F. A. I., los que ocupen sitios vacantes de las monjas; queremos enfermeras que, a más de saber la importancia de nuestra misión, sepan ser compañeras, compañeras abnegadas y heroicas, que lo mismo luchen para salvar la vida de los que sufren en los hospitales, que en los frentes de batalla; y que tengan la responsabilidad moral de sus actos, que sepan ser madres, hermanas, hijas de los que lo dan todo por la libertad del pueblo; verdaderas enfermeras del pueblo, que pongan al servicio de la libertad, no solamente su inteligencia y su corazón, incluso su vida, si es preciso.

LIBERTAD

Precio de coste

Es de necesidad obligada que de cuantas fábricas se incauten nuestros camaradas se establezca la contabilidad de precios de coste industrial de los productos que elaboren, independientemente de la contabilidad general de valores. Los camaradas necesitarán conocer los precios de coste realizados, no una vez, sino varias veces dentro del mismo ejercicio, si quieren salir adelante en su empresa.

En el régimen capitalista, los beneficios que las empresas obtienen son el barómetro por el cual se miden los resultados; pero sucede con frecuencia que en la fabricación de algunos artículos, los resultados son negativos y se compensan con los beneficios que en la fabricación de otros se obtienen, llegando, en la mayoría de los casos, a conseguir beneficios líquidos en menor proporción, desde luego, a los que se podían haber obtenido.

Debe desconfiarse de los precios de coste probables que se establecen al principio de cada ejercicio. Estos distan mucho de la verdad, como puede fácilmente comprobarse estableciendo su comparación con los precios de coste realizados.

Los camaradas deben sistematizar la fabricación, con el fin de saber: Primero: LO QUE LES CUESTA CADA ARTICULO QUE FABRIQUEN. Segundo: DONDE PUEDEN REALIZAR ECONOMIAS Y LO QUE LES SERA DABLE HACER PARA REDUCIR PRECIOS DE COSTE, BIEN SEA PRACTICANDO ECONOMIAS EN LOS GASTOS, YA AUMENTANDO EL RENDIMIENTO DE LAS PRIMERAS MATERIAS UN PRODUCTO ELABORADO, Y, POR ULTIMO, INTENSIFICANDO LA PRODUCCION; y tercero: EL BENEFICIO O PERDIDA LIQUIDA REALIZADO EN CADA ARTICULO. En una palabra, los camaradas estarán en situación de distinguir los artículos que les conviene fabricar, de aquellos cuya elaboración les sea perjudicial.

Una contabilidad de coste bien organizada permitirá, además, a los camaradas comparar los diferentes procedimientos de fabricación de un mismo artículo, para elegir el que más les convenga, y fiscalizar el empleo que se haga de las primeras materias, evitando el despilfarro, intencional o involuntario.

La necesidad, pues, de establizar los precios de coste se impone en estos momentos por los beneficios que ello ha de reportar.

Casi puede afirmarse que un buen servicio para la averiguación de los precios de coste evita en muchos casos la ruina del taller, porque permite rectificar errores al poco tiempo de producirse éstos.

Estamos ante el hecho de tener que regular la producción, y es de conveniencia suma evitar el fracaso, procurando por todos cuantos medios estén a nuestro alcance, salir airosos en todo, porque debemos, podemos y queremos.

F. A. R.

Hacen falta dos profesores racionalistas

Hace falta un compañero y una compañera lo suficientemente capaces para dirigir y llevar a plena satisfacción de todos, una escuela racionalista, en la barriada del «19 de Julio» (antes Trinidad, Barcelona, San Andrés). Dirigirse al comité de barriada.

Tierra y Libertad

Precios de suscripción

1 trimestre, pesetas	2'—
1 semestre, pesetas	4'—
1 año, pesetas	8'—

EXTRANJERO

1 trimestre, pesetas	4'—
1 semestre, pesetas	8'—
1 año, pesetas	16'—

INSISTAMOS

La enseñanza de adultos

España está en ebullición. El que más y el que menos cree tener iniciativas estimables, dignas de estudio. Pero se nota, a pesar de todo, una modestia general. Nadie parece que se atreva a decir nada por propia cuenta, en sentido constructivo.

Las causas son múltiples. En primer lugar, han desaparecido aquella colección de sabios especialistas que todo lo resolvían desde un gabinete elegante, rodeados de auxiliares y criados. Se fueron con la burguesía a respirar otros aires.

Queda el elemento actuante en la vida, el que resuelve sus problemas cara a la adversidad y a la lucha, el que va triunfando contra la sangrienta cruz de los explotadores de España.

El más modesto de estos elementos se dirige al pueblo entero, por mediación de estas viriles páginas libertarias, y dice:

Atended a la infancia y a la vejez. Es vuestro deber. Tened las máximas preocupaciones para los pequeñuelos que han podido ver este principio de libertad hecho carne por los combatientes contra el fascismo. Que la niñez no sea ya un montón de materia apta para ser llevada al degolladero de la guerra capitalista. Que aprenda en escuelas alegres y bien acondicionadas por un sentido paternal de la pedagogía lo que ha de servirle para vivir y no para morir.

Pero acordaos de los adultos. Estos necesitarán también sus escuelas. ¿Por qué condenar a un hombre de treinta, de cuarenta, de cincuenta y más años a la eterna tiniebla del analfabetismo, dedicándose exclusivamente a atender a la infancia?

Este es mi pensamiento. ¡Escuelas para adultos! ¡Escuelas para adultos! La niñez va a tenerlas, más que por intervención del Estado, por un afán ya general de instrucción que conmueve a los padres. Pues bien: muchos españoles que no están en edad infantil escolar van a vivir en plano de inferioridad respecto a sus propios hijos, en lo que atañe a enseñanza. Esta ha de ser también para los adultos. ¡Escuelas para adultos!

¡A TRABAJAR!

La pequeña burguesía no tiene por que asustarse

España es un país donde todo cunde con excesiva rapidez: lo mismo el temor que la indiferencia.

Con motivo de los acontecimientos que estamos viviendo, la pequeña burguesía ha dado muestras de un desasosiego en absoluto improcedente.

Nos referimos a la pequeña burguesía industrial y comercial, no a la que figura en plantillas del Estado o de la Generalidad; tampoco nos referimos a los técnicos. Al usar la denominación de *pequeña burguesía*, tenemos en cuenta al pequeño industrial o comerciante que tienen asalariados.

Creáinos este pequeño comerciante o industrial: su reino ya no es de este mundo. Podrán decirle que sí; pero, si se lo cree, quedará engañado. Y si se asusta, lo hace impremeditadamente. Los asalariados no se conforman con las condiciones míseras de vida que aceptaban antes, aunque siempre luchando por desterrarlas. Las pequeñas empresas serán imposibles desde el punto de vista de la ganancia. Si en tales empresas trabaja el patrono, podrá dejar de serlo y conformarse con tener un lugar en el trabajo colectivo. Pero querer vivir sin trabajar, ostentando el calificativo de «pequeño burgués», resultará imposible. Como resultará también imposible trabajar en una pequeña empresa comercial o industrial y guardar, además de la parte correspondiente a retribución del trabajo, un tanto más o menos grande, más o menos frecuente, de ganancias de balance.

De todas maneras, tal como se ponen las cosas, ganará más un asalariado que un pequeño burgués ocioso, porque a este pequeño burgués ocioso, los trabajadores le harán imposible el tráfico. Su destino está en trabajar. Si posee conocimientos técnicos de valía, aprovéchelos en colectividad con los que fueron sus empleados, obreros y dependientes, establezcan todos, por acuerdo, su nivel de vida aceptable y produzcan barato.

Cualquier otro programa es un disparate. El comercio está en liquidación. Dosificar los brazos útiles para la distribución de productos y suprimir el número de comercios que no sea estrictamente preciso, proponiendo a sus habituales nuevo empleo en actividades nuevas, es lo que importa. Empecinarse en que Barcelona tenga veinte mil dependientes, cuando para la vida no hacen falta más que ocho mil, es una insensatez, porque, haya el régimen que haya, no puede dedicarse nadie a vender cuando no hay quien compre. Y todo lo que se compra pueden facilitarlo menos de la mitad de los dependientes.

La burguesía había convertido el mundo en un caos. Hay que cambiarlo todo. Nadie se quedará sin trabajar, nadie tendrá que quedarse sin ocupación, pero hay que dosificar las actividades y acabar con el comercio absurdo que sostiene brazos en ocio forzoso, brazos que en otra actividad se emplearían adecuadamente.

LIBROS, LIBROS

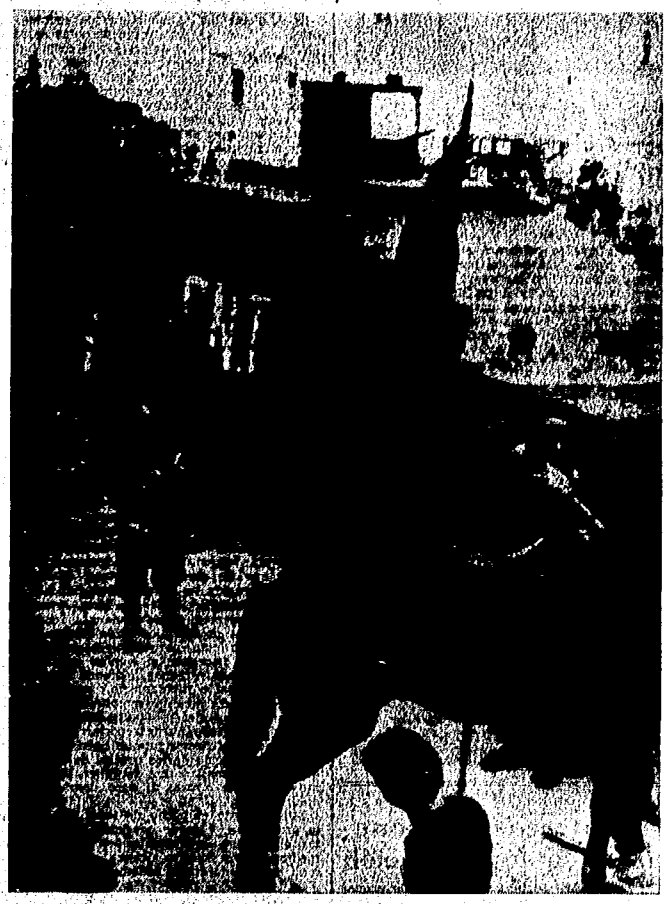
COLUMNA ASCASO

El frente de Zaragoza es la preocupación catalana como de los otros frentes se preocupan especialmente otras demarcaciones del territorio peninsular. Romper el bloque insurrecto que prepararon cuidadosamente los traidores a todos los juramentos y promesas, es cosa decretada y prevista ya, para cuando sea, pero indefectible y segura realidad: el plazo debe ser breve, pero aún cuando se prolongase el cerco el pueblo no regateará sacrificios ni nosotros esfuerzos.

Los camaradas que nos llegan de los diversos frentes de combate antifascista, coinciden en sus visiones optimistas, que concuerdan con la información que nuestras agrupaciones de guerra por la libertad se preocupan de obtener. Es cuestión de días, pero serán desbordados los suicidas que aún resistan, cuando todo intento de persistir no sirve más que para agravar la situación de los que queden, exacerbar la pasión contra deudos y familiares, contra todo lo que tenga relación con la España tétrica que ha comenzado a arder al mismo tiempo que los muros sombríos de los conventos.

Salió el otro día la columna Ascaso. Nunca columna alguna llevó nombre mejor ni más honroso. En ella iba, además de los milicianos de siempre, los anarquistas, camaradas obreros de todos los partidos y sectores sociales de liberalidad diversa, pero adscritos ahora de todo corazón a la causa común. A esta columna se habrá unido ya, o se unirán en breve, los escuadrones de la caballería rojinegra, arma impresionante y distinta de los cuerpos de ejército oficial y patriotero. Estos jinetes, centauros hábiles y viriles, recuerdan algo viejo ya de nuestra estampa serrana, de nuestros bandidos verdaderamente generosos y defensores del de abajo. Siempre se llamó bandido al que da la cara cuando los otros—los dignos— la esconden para hurtar y acaparar la riqueza que otros produjeron. Bandidos fueron todos los que se alzaron para defender unas libertades cualesquiera; como bandidos fueron ejecutados los que empuñaron un arma porque tenían presente el derecho inalienable a la vida, al comer diario, al vivir como personas y no como alimañas perseguidas.

Y las formaciones de la columna Ascaso y de tantas y tantas agrupaciones de lucha obrera y popular, representan al pueblo, agrupado bajo la bandera roja y negra, roja, o como sea, de la Libertad y de la Anarquía; realidad concreta y virtual, como se entrevé aquí, en Zaragoza y en donde sea.



CASEROS Y CASEROS

Llamamiento a la opinión contra el fascismo de la propiedad

Siguen, inexplicablemente, en Barcelona, los caseros, dando pruebas de tozudez fascista.

A pesar de haber circulado muchos avisos, tan oportunos como juiciosos, requiriendo a caseros y porteros para que no oculten las viviendas desocupadas, lo hacen por mil medios.

Unas veces dicen, al que pretende alquilar un piso, que ya está ocupado por el inquilino, pero que éste no vive todavía en él porque ha de formalizar determinadas exigencias burocráticas. Si hace dos meses había en una casa grande diez, doce o catorce viviendas libres, hoy no hay ninguna, y los porteros dicen que, a pesar de la ausencia de los nuevos inquilinos, éstos son titulares de los pisos.

Otras veces, alteran la cifra del alquiler para que, con la rebaja del 50 por 100, resulte al precio anterior.

Estos abusos no deben seguir; ahora, menos que nunca se comprende que cualquier bruja fascista se crea una emperatriz por el hecho de estar en la portería sirviendo a un amo fascista.

Intervengan el Sindicato de Construcción y las milicias antifascistas con los organismos jurídicos implantados en sentido también antifascista, y terminen un estado de cosas que es francamente vergonzoso. Los caseros fascistas sabotean, en complicidad con procuradores y porteros inconscientes, el derecho a la vivienda sin otras limitaciones que las acordadas de rebajar el 50 por 100 del precio antiguo, no del puesto ahora abusivamente. La vivienda es un derecho que no está regulado por las porteras, ni por los dueños de las casas, ni por los procuradores. Sépanlo todos estos elementos desmemoriados, antes de verse envueltos en una ola de justicia popular que les devuelva la memoria perdida. Si creen que las cosas están como antes, no tardarán en convencerse de que viven en el más estúpido de los errores.

RUTA RECTA

Servicios públicos y su humanización progresiva

Poco a poco, todo va convirtiéndose en servicio público.

Transportes urbanos e interurbanos, comunicaciones, limpieza, agua, gas, electricidad... De día en día, los servicios privados van convirtiéndose en públicos. Servicio público es hoy la propiedad palaciega y monumental, como también el cuartel y la gran industria.

Esto es lo que no hay que perder de vista: servicio público, servicio de todos. Lo que éste servicio gane en eficacia, en facilidades, en baratura, en exactitud, todos lo ganarán. Hay que tener en cuenta que las tarifas eran subidas en todo: escribir varias cartas era un problema, como lo era muchas veces subir a un tranvía y abonarse a un servicio de electricidad.

Comprendemos también que el personal estaba pésimamente tratado y pésimamente retribuído, por lo que no merece sino un sincero aplauso la elevación de sueldos, mucho más, teniendo en cuenta que los aumentos se dedican a finalidades urgentes y humanitarias, que son un deber con las milicias populares y con las víctimas de la barbarie fascista; pero todo lo que sea compatible con estas atenciones tan justas debe reflejarse inmediatamente en la rebaja de tarifas y mejora de servicios.

De ninguna manera puede acreditarse mejor un movimiento emancipador, que con estas pruebas irrebatibles de solidaridad social y buena convivencia.

CON RAZON

Insisten los veteranos del anarquismo

El camarada Bautista Ollé vuelve a acercarse a nosotros exponiendo reiteradamente su ruego de que propaguemos incansablemente en nuestros medios, la necesidad de asistencia en que están los ancianos desvalidos, los para nosotros venerables veteranos del anarquismo.

Muchos de ellos, y entre éstos los tan criminalmente martirizados en Montjuich por el fascismo inquisitorial de antaño, se hallan en completo abandono. Dieron todo lo que se requería a las ideas, y hoy se hallan en mala situación. Urge atenderles con prontitud, empezando por hallarles albergue. Son gloriosos viejos que han sido encanecieudo a través de injusticias y persecuciones, y han visto a veces amanecer sin tener dónde acostarse.

Ahora que se entrevé una aurora nueva, es preciso que los viejos luchadores puedan cobijar su noble vejez en un hogar tibio, rodeados de la fraternidad de todos, y con sus compañeras, si las tienen, si unas y otros carecen de vida aceptable y facilidades económicas.

El problema de la vida desamparada está siendo remediado al margen del jesuitismo y de la hipocresía monjil que explotaba a los viejos y criaturas para pedir incesantemente en nombre de las necesidades de ellos—que no satisfacían—, atesorando millones con unción evangélica y guardándolos con una temeridad enteramente bancaria, fracasada hoy porque el pueblo los arrebata sin egoísmo a unas manos muertas.

Los viejos anarquistas que tanto padecieron por las ideas necesitan un albergue, y lo tendrán. Que los organismos del trabajo, las entidades idealistas y culturales favorezcan estas asistencias tan justificadas y merecidas.

***

Todos cuantos simpaticen con esta noble iniciativa, que debe llegar inmediatamente a vías de realización, se dirigirán al compañero Bautista Ollé, Sindicato U. G. de la Madera, calle Cabrera, Barcelona.

EL PROBLEMA AGRICOLA DE LOS MONEGROS

Libertad de la tierra en el frente

Sobre las tierras del frente aragonés donde luchan por la libertad de todos, nuestros bravos hermanos de la F. A. I. y de la C. N. T., pesaba como un estigma de miseria. Tierras las de los Monegros, sin agua ni arbolado, vivían convertidas en pequeños o grandes campamentos ganaderos y en explotaciones agrícolas cuyas cosechas se encomendaban al azar.

Ningún problema ha querido resolver la burguesía, más que el problema propio, que es un problema de egoísmo, y culmina en la millitarada plutocrática y clerical más criminal que vieron los siglos.

A retaguardia de las milicias combatientes, quedan los labradores sin caciques fascistas, sin sotanas de oprobio, sin pesadillas de religión. ¿Qué problemas quedan planteados en la zona libertada y en la que tan en breve ha de libertarse? Hemos aquí resumidos:

Primero. — El sondeo que determine la riqueza fertilizante del subsuelo, riqueza que acariciamos razonadamente como cierta, ya que en épocas lluviosas, el manto fertilizante permite elevar por capilaridad las grandes reservas productoras de unos trigos que son los más ricos de Europa en gluten.

Segundo. — La elevación de aguas por medios económicos, viento o radiación solar (sistema pluriespecular para recoger en depósito con carácter permanente lo que hoy es fortuito).

Tercero. — La colonización de los Monegros no debe hacerse a base del Estado ni de capital, sino a base cooperativa de los participantes, con técnicos que no sean de plantilla oficial, sino de comprobada suficiencia y moralidad.

El problema de regadío de los Monegros no se realiza a base de empresas nominales, caza de capitales sin estructuración racional, sino recogiendo aguas arriba las derivaciones necesarias que crucen la anchurosa zona sedienta de agua.

Con empresas de índole equívoca se fué engañando al campesino, y han transcurrido los años aniquilándolo arteramente, negándole los medios a que tiene derecho en toda sociedad civilizada.

Ante la realidad actual, nosotros señalamos el criterio moral que vendrá a resolver en los campos el problema básico. Por todos los medios, ampliaremos en las zonas privilegiadas el factor agua, pues ella movilizará la verdadera riqueza que pertenece por entero al heroico campesino, a pesar del empobrecimiento a que siempre lo sometió el caciquismo fascista.

N. O.

LAS CONQUISTAS DE LA LIBERTAD

MAELLA, PUEBLO LIBRE

(Crónica de nuestro enviado especial al frente)

A nuestro paso por Maella en dirección a Caspe, los compañeros que tienen montado el servicio de control en las carreteras nos dan algunos datos de la buena marcha que sigue en aquel pueblo la nueva vida. Tan interesante nos resulta lo que dicen, que prometemos hacerles una visita tan pronto como nos sea posible.

No nos detenemos en el acto porque nuestra misión de guerra nos obliga a marchar al frente.

Al día siguiente marchamos al frente de Belchite, y allí nos dicen que momentáneamente, tanto en ese frente como en los restantes, se han paralizado las operaciones con el fin de fortalecer las plazas conquistadas.

Decidimos, pues, aprovechar estos momentos de relativa calma para dedicar unas horas comprobando la labor constructiva, que en estos momentos es de las más interesantes.

Enfila nuestro coche la carretera, y en veinte minutos hacemos el trayecto que separa Maella de Caspe.

Preguntamos por el Comité, y al indicarles nuestro deseo de información, nos acompañan a un local, antiguo baluarte de Izquierda Republicana, en el cual nos aseguran encontraremos al camarada Gonzalo Castro, secretario del Comité. Nos recibe con toda cordialidad, y tanto él como el compañero doctor Emiliano Soriano, se ponen a nuestra completa disposición.

El compañero Soriano, que accidentalmente desempeña también la plaza de médico titular en Fabara, fué uno de los que formaron la barrera humana que para atacar nuestras fuerzas utilizó el infame y cobarde capitán Negrete. Conocedor de que por su filiación societaria el capitán no vacilaría en fusilarle, no dudó en arriesgar la vida en una fuga desesperada, que consiguió llevar a buen término refugiándose en Batea, donde se habían trasladado los compañeros de Maella.

Una vez reunidos todos los compañeros de los contornos, después de dejar debidamente vigilado Batea, se trasladaron a Maella, entrando en ésta después de una pequeña resistencia.

Inmediatamente, y después de que la justicia popular ejerció su función de saneamiento social, se procedió a la incautación de todos los Centros derechistas y de diversas fincas, que han pasado a poder de la colectividad, bajo el debido control.

En el que fué Casino de Acción Popular ondea nuestra bandera con gallardía y campean nuestras gloriosas iniciales. En él está instalado ahora nuestro Sindicato. El fuego se ha encargado de purificar los que siempre fueron nidos de obscurantismo, y consciente el Comité de que no puede perderse momento, ya han dado a cada uno de estos terrenos un fin utilitario y digno.

Están habilitando un nuevo hospital, y para la más perfecta instalación han hecho a Barcelona un pedido de material médico y quirúrgico. El doctor Carbonell, encargado de los almacenes de sanidad, entusiasmado con esta idea humanitaria, ha prometido hacerles una visita orientadora, poniéndose a su completa disposición. Nos dan una explicación detallada de cómo han organizado el trabajo, y nos aseguran que en la actualidad no queda nadie en el pueblo que no cumpla con el ineludible deber que todos tenemos de aportar nuestro esfuerzo a la colectividad.

—Ha quedado —nos dice— un grupo de unos cincuenta individuos de filiación derechista. Bien sabes tú cómo se nos ha calificado a los anarquistas: de seres sin entrañas. Pues bien, este es un momento en que si hubiésemos querido vengar agravios pasados, habríamos podido hacerlo con toda impunidad. Nos hemos limitado a hacerles comprender la imposibilidad de que continuasen su vida de parásitos y les obligamos a trabajar. Ven y los verás.

Accedemos. Nos interesa ver la cara que ante el trabajo ponen los que hasta la fecha consideraron esa labor propia de esclavos.

Por el camino el compañero Castro nos va dando algunos datos referentes al punto en que nos encaminamos.

—Se trata —nos dice— de construir un camino que ya hace tiempo teníamos en proyecto y que no pudimos llevar adelante debido a la oposición que nos hicieron las derechas. Por las afueras del pueblo hay varios molinos de aceite que se encontraban sin comunicación con la carretera. Ahora el camino que construímos pondrá estos molinos en comunicación con la carretera general.

Hemos llegado al Tajo. Bajo la vigilante y experta mirada de un compañero del Comité, trabajan con una energía de la que ellos mismos no se creerían capaces. Poco antes de que nos agitase este vendabal que han desencadenado los defensores de la injusticia, los trabajadores de la tierra en este pueblo presentaron una demanda de ocho horas de trabajo y siete pesetas de jornal. La petición fué desechada por los propietarios, pareciéndoles que lo que se pedía era algo extraordinario.

Ahora lo que les resulta extraordinario es el trabajar ocho horas. Constantemente están preguntando si todavía no es hora de parar el trabajo.

Después de seguir durante un rato el camino ya construído, nos trasladamos a un magnífico lavadero que ya tienen casi terminado los compañeros y que han instalado a un lado del río con el fin de poder aprovechar sus aguas.

Cuando se empezaron las obras sólo sirvieron de chacota por parte de los elementos derechistas. En la actualidad ya no se ríen. Han tenido ocasión de comprobar su utilidad, ya que son las mujeres e hijas de los elementos que antes hemos visto trabajando en la carretera las que lavan la ropa de los milicianos del pueblo.

Se va haciendo tarde. Indicamos nuestra necesidad de marcharnos, pero nos dicen no lo hagamos sin ver antes la magnífica escuela de que dispone el pueblo.

Por el camino surgen maquinalmente las preguntas:

—Este es uno de los primeros pueblos en que puede implantarse el comunismo libertario —nos dice el camarada Castro—. En artículos alimenticios, son infinidad de los que nosotros podemos abastecer a otros pueblos. Ya hemos iniciado intercambios con Barcelona. Controlamos todos los alimentos y hemos enviado varios camiones para abastecimiento de las columnas.

Hemos llegado al colegio. Construcción amplia y moderna. Grandes ventanales. Su solo aspecto exterior ya da una sensación de placidez y reposo. La labor cultural ha de resultar agradable dentro de sus paredes.

Trasponemos la verja que da paso al patio de recreo. Vamos viendo las clases. Amplias, llenas de luz, paredes limpias y baldosas blancas. Todo agradable para ser contemplado por ojos infantiles.

Ocho grandes clases componen el total de capacidad. Van siendo ya insuficientes, y mucho más ahora que va a incrementarse la labor cultural.

Son las siete de la tarde. Se impone el regreso a Caspe, y empiezan los cordiales apretones de manos. Mutuamente nos repartimos frases alentadoras, y ya alejado nuestro coche, nos sumimos en una esperanza llena de claras visiones de futuro.

G. SEGURA

Cómo se abastece el frente

(Crónica de nuestro enviado especial)

Encontrándonos en el despacho de la comandancia de la segunda columna, adonde hemos ido en misión informativa, oímos al compañero Molins contestar por teléfono a una oferta de intercambio de productos alimenticios que le hacen desde el frente. Nos ha comunicado que las operaciones están paralizadas, limitándose únicamente a fortalecer los puntos conquistados, y creemos que si en nuestra misión de informadores no podemos dar detalles de la lucha, por la razón antes expuesta, la conversación telefónica del compañero Molins nos ha sugerido la idea de que seguramente a nuestros camaradas lectores les interesará conocer cómo se aprovisionan y distribuyen los alimentos en el frente.

Esperamos pacientemente que llegue la hora de la comida del mediodía para abrir el interrogante de la curiosidad que es toda pregunta.

Hotel Latorre de Caspe. Esto, aun cuando no línea de fuego, es frente de combate. Y consideramos que es conveniente saber cómo se distribuye el frente y la retaguardia.

En el hotel Latorre contesta pacientemente y con gesto sonriente a nuestras preguntas la señorita Miguela Latorre, una de las víctimas del fatídico capitán Negrete y de la que ya en números anteriores hemos contado su odisea.

Nos encontramos sentados en el comedor del citado hotel. Es poco más de la una y hay un bullicio indescriptible. Es un constante entrar y salir de hombres armados.

El local, amplio y ventilado, de unos 7 x 9 metros, tiene dos grandes ventanales que, si bien durante el día aparecen velados por cortinas para evitar el resol, por la noche, completamente abiertos, dejan entrar un aire fresco y vivificador.

Dieciséis grandes mesas de pino barnizadas de rojo ocupan esta espaciosa sala, en la que en algunos momentos se hace difícil encontrar sitio.

—¿Qué número de comidas acostumbran ustedes a servir diariamente?

—De 150 a 200; las raciones de la noche, generalmente, son algunas menos, debido a que muchos de los que vienen al mediodía por la noche están en otras plazas.

—¿Cómo les facilitan a ustedes los alimentos para su condimentación?

—Por medio del Comité de Abastos. Este Comité nos da marcado lo que ha de constituir el menú del día, y con arreglo a ese menú nos da los víveres necesarios para las plazas que consideran puede abastecer este hotel.

—¿Qué personal utilizan para atender estas necesidades?

—Entre cocineras y muchachas que sirven en el comedor, once; todas ellas con muy buena voluntad y desinterés.

Esto podemos aseverarlo nosotros. Hemos podido constatarlo. Y podemos asegurar también que la comida es sabrosa y bien condimentada.

Café con leche y pan a discreción como desayuno.

La comida de hoy ha consistido en unos bien guisados fideos a la cazuela y unos pedazos de conejo con tomate. Pan, vino y postre.

La cena la constituye unas judías tiernas con patata y unas sardinas acompañadas de una ensaladilla de cebolla y tomate. Pan, vino y postre.

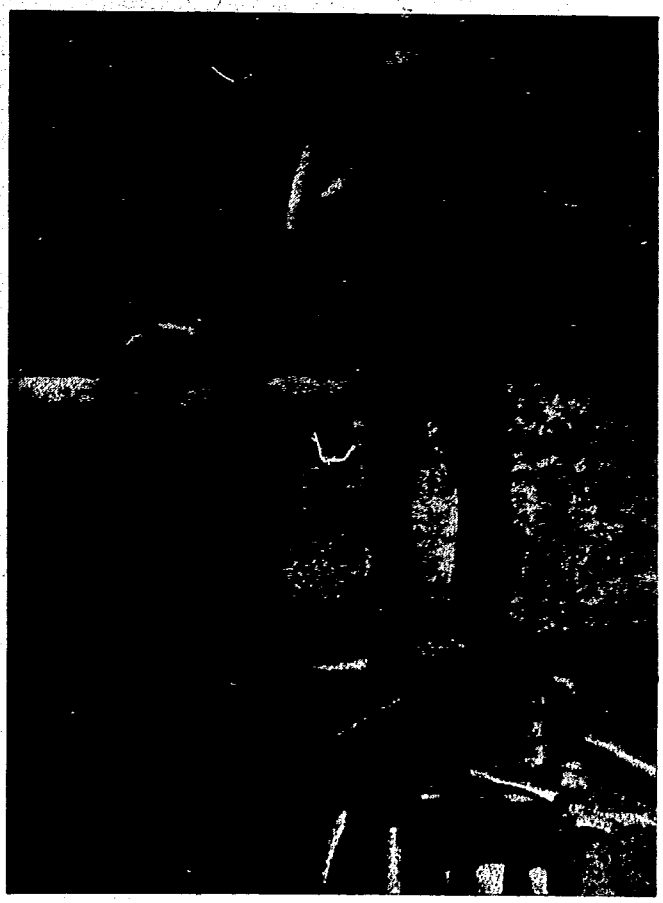
El hotel Latorre tiene también puesto a servicio de la segunda columna todas las habitaciones y camas de que dispone.

A nosotros se nos ha facilitado una habitación, agua corriente y cama mullida.

En el mismo comedor del hotel Latorre nos encontramos con el teniente que tiene a su cargo el abastecimiento de alimentos a la línea de fuego. Nos explica cómo con arreglo al personal que componen las columnas se mandan los víveres. Conservas, frutas y toda clase de géneros salen constantemente en camiones para Azaila, en donde quedan depositados en una antigua iglesia, hoy requisada para almacén de víveres.

De allí salen, debidamente controlados, para el abastecimiento de los diferentes grupos, que mandan cada día un delegado para aprovisionarse.

Queda, pues, en síntesis, la seguridad de que nuestros guerrilleros no sufren, dentro de las penalidades de la campaña, una de las más desmoralizadoras para todo ejército: el hambre.



El trabajo se moviliza contra el fascismo

Montón de bombas para abatir la soberbia apostólica

Hemos visitado un gran taller dedicado exclusivamente a fabricación de material grueso de guerra para los aviones.

Rodeado el taller de colinas, contiene una muchedumbre de operarios entusiastas.

Trescientos, cuatrocientos... Nos reciben puños en alto.

—¿El Comité de taller?

—Aquí.

Unos apretones de manos. Prisa. Apenas hemos de decir nada. Los compañeros del Comité de taller, en pleno control de todas las actividades, nos acompañan con solicitud.

Hay una fuerte y alta solemnidad en aquella colmena detonante.

Cajas de tierra de moldear. Se ponen los royos para hacer el vacío en el interior.

Entra el metal. Se funde dentro...

Lo vemos, lo vemos. Los operarios de la sección nos reciben con los puños en alto.

—Los tubos-bombas se limpian por fuera mediante presión de arena.

Ruido que a nosotros, no habituados, nos parecería infernal, si no se hubiera suprimido el infierno hace unos días.

El acabado. Las molas... Y luego, trillita... Cada bomba, 14 kilos de metralla.

¡Para el fascio!

¡Salud, salud! ¡Corazón en alto! ¡Bravo, camaradas!

Tierra y Libertad
Semanario anarquista

Año VII - Núm. 32 Barcelona, 27 agosto 1936

Precio: 15 céntimos

Redacción y administración: Unión, 19

Instantáneas de la revolución

¡Camarada, estoy herido! Me muero; pero no me quites el fusil. Quiero morir abrazado a él, como si fuera la novia de mis quimeras y la madre de mis hijos.

* * *

¡Camarada, uno de los nuestros ha caído!
¡Mirad lo cómo sangra; cómo despa[illegible]ma sobre el pavimento callejero el rojo líquido vivificador de su energía! Al morir, ¡qué ideas tan luminosas debieron cruzar su mente! ¡Aun después de muerto, sonríen sus labios, con la sonrisa del triunfo!
¡Hermano! ¡Te vengaremos!

* * *

La fusilería arrecia. Las bombas atruenan el espacio con su sonido bronco e imperativo.
Tableteа furiosamente la ametralladora.
Los revolucionarios avanzan con furia, con denuedo. Camaradas: ¡Viva la Anarquía! Y el camión amurallado de colchones escupe la última metralla sobre los vencidos.

KIRA

IMPORTANTE

Avisamos a los paqueteros compañeros y otras personas que nos piden libros, que tengan en cuenta nuestro cambio de local. Ahora es: calle Unión, 7.

Fuego contra la España apostólica

¡CAMPESINOS!

Siempre han sido la C. N. T. y la F. A. I., defensoras de una sólida unidad espiritual y de acción entre los trabajadores campesinos y el obrero industrial. Ahora lo son más que nunca, porque la victoria sobre la reacción tiene que ser obra de todos. Unidos como verdaderos hermanos, hemos de cimentar la nueva vida. Los elementos reaccionarios han tenido como base de su predominio clasista, la división espiritual entre el campesino y el obrero industrial, fomentada por ellos.

Los anarquistas defendemos la unión más estrecha entre todos los trabajadores sin distinción alguna. Nuestro lema es el apoyo mutuo, la solidaridad más firme e inquebrantable. Por ella somos y por ella hemos triunfado, sobreponiéndonos a cuantas represiones han venido desencadenándose contra nosotros en todo tiempo. Los que alimentaron con éxito, por fortuna, la división entre vosotros y nosotros, han caído en la pelea acribillados por los hijos del pueblo.

Ahora a laborar juntos, unidos, de acuerdo, íntimamente unidos, íntimamente hermanados. Así la obra será fecunda y eficaz.

¡¡Trabajadores del campo, los que regáis con vuestro sudor la tierra que nos da de comer: LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO Y LA FEDERACION ANARQUISTA IBERICA os envían el más fraternal abrazo y os invitan a continuar en la lucha iniciada contra el fascismo y los terratenientes!!

¡¡¡CAMARADAS CAMPESINOS!!!

¡¡Viva la unidad de pensamiento y de acción entre el proletariado del campo y de la ciudad!!

¡¡Viva la C. N. T.!!

¡¡Viva la F. A. I.!!

Los culpables ejecutados

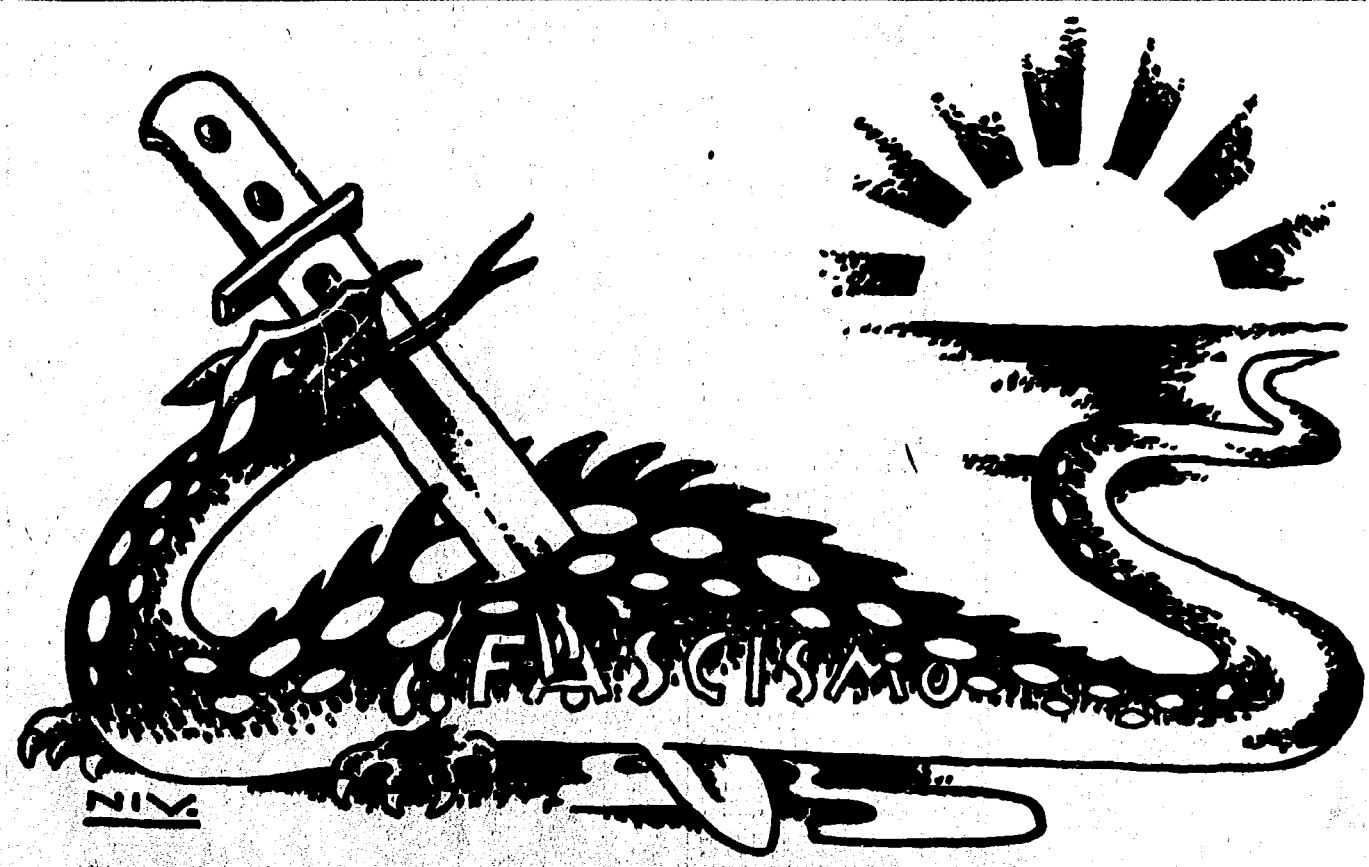
Han caído diez o doce generales más. Los unos, ejecutados espontáneamente por el pueblo, y los otros, condenados y ejecutados por los tribunales que los juzgan.
En otros tiempos, los anarquistas habríamos significado nuestra repulsa por esas máximas sanciones

Hoy, no. El juicio severo de la Historia nos dicta que seamos implacables en las horas supremas de esta revolución a la que hemos sido violentamente precipitados.

Esos generalotes responsables que querían hundir a España en un fascismo criminal y sangriento caen, y deben seguir cayendo, fulminados por la sana justicia popular.

Mimados por las altas magistraturas y por la canalla dorada, esos generales siempre tuvieron dispuestas las masas enormes de sus ejércitos para lanzarlas contra las clases proletarias.

Pero éstas han vencido. El raro mito se ha desvanecido. Y así como bajo las purpuras resplandecientes de las imágenes hemos contemplado estos días grotescos leños y sacos de paja, al arrancar los galones, los fajines y los entorchados de los generales, quedaron los peleles cómicos y grotescos en su mueca postrera.



El estertor del fascismo, herido de muerte